



El avance de los ultras complica la formación del nuevo Gobierno en Austria

30 de septiembre de 2008

Dimite el líder de los democristianos tras el varapalo electoral

Viena / Múnich

La formación del nuevo Gobierno austríaco se presenta llena de dificultades, tras el fortalecimiento de la extrema derecha en las elecciones del domingo, que dejó a los dos grandes partidos, el socialdemócrata y el democristiano, en el nivel de apoyo ciudadano más bajo de su historia.

Según los observadores, la constitución del nuevo Ejecutivo se puede retrasar semanas o, incluso, meses, después de los comicios legislativos adelantados debido a la ruptura de la coalición de socialdemócratas y populares en julio pasado.

Aunque ambos partidos se mantienen como el primero y el segundo más votado, sufrieron importantes retrocesos. Y ahora resulta que el candidato más votado, Werner Faymann, líder del Partido Socialdemócrata (SPO), aboga por renovar esa misma coalición, si bien con un Partido Popular (OVP) sin su actual jefe, Wilhelm Molterer.

Faymann, a quien se espera que el presidente del país le encargue la formación de Gobierno esta semana, ha asegurado que no se aliará ni con el ultraderechista Partido Liberal (FPO) de Heinz-Christian Strache, ni con la Alianza para el Futuro (BZO) del más conocido populista de ultraderecha Joerg Haider. Y como los Verdes no tienen suficientes votos para formar una mayoría con los socialdemócratas, son pocas las opciones que éstos tienen.

Para acabar de complicar las cosas, a última hora de ayer Molterer anunció que abandona la jefatura del OVP en una reunión de la dirección del partido a puerta cerrada, en la que se nombró a Josef Proell, actual ministro de Agricultura y Medio Ambiente, como su sucesor.

Proell, de 40 años, afirmó que mantiene de momento abiertas las opciones, tanto de formar gobierno como de pasar a la oposición, y que de momento no tomará iniciativas al respecto, puesto que le toca primero a Faymann iniciar los contactos para intentar formar el nuevo ejecutivo.

Por su parte, Molterer precisó que su partido tampoco ha elegido a ningún partido como posible socio, indicando indirectamente que no se descarta una alianza con el FPO y al BZO, tras su espectacular avance, pues suman juntos casi el 30 por ciento de los votos, prácticamente el mismo porcentaje que el SPO.

Mientras, Strache se aferra al rechazo de una eventual reunificación de su FPO con los seguidores de Haider, quien, tras congratularse por haber triplicado sus votos, dejó clara su disposición a entablar negociaciones con todos los partidos con el fin de participar en el poder, y advirtió de que hará todo lo posible para impedir una reedición de la «gran coalición» entre socialdemócratas y populares.